

Objetivo: Que el niño comprenda que Dios ve todo lo que hacemos.



Estaba oscuro afuera y también estaba oscuro dentro de la tienda de acampar. Carlos y sus nuevos amigos Roberto y Jaime, estaban dentro de sus bolsas de dormir en el campamento. Los amigos de Carlos dormían, pero Carlos estaba bien despierto. Él pensaba en las cosas que habían hecho durante el día.



A le gustó la historia bíblica que les enseñaron, también las lecciones de natación en la tarde fueron divertidas.

Entonces Carlos recordó ver los dulces en la dulcería. Él no tenía mucho dinero en el campamento, así que había decidido esperar para comprar su dulce favorito después.



Pero ahora Carlos estaba acostado dentro de su bolsa de dormir pensando en los dulces que había visto, eso lo hizo sentir hambre. ¡Comerse una barra de chocolate afuera sería delicioso! Pensó que no podría esperar hasta la tarde del siguiente día cuando compraría el dulce que tanto deseaba.



En ese instante Carlos recordó que Roberto había comprado algunos dulces y que estaban dentro de la bolsa de Roberto en una esquina de la tienda de campaña.

Carlos pensó que, si sólo tomaba uno de aquellos dulces, tal vez Roberto no se daría cuenta que le faltaba uno.

Carlos miró a su alrededor para asegurarse que los otros niños estaban dormidos. Entonces muy despacito y con cuidado salió de su bolsa de dormir. Estaba seguro de que nadie se iba a dar cuenta.

“De todos modos”, pensó Carlos, “Roberto tiene algún dinero extra y podrá comprar más dulces mañana”.

Carlos gateó a través del piso hasta el lugar donde estaban las cosas de Roberto. Estaba muy oscuro. El piso chirrió y el aire frío lo hizo tiritar. Carlos estaba asustado.

Finalmente, Carlos llegó al lugar donde estaba la bolsa de Roberto. Lentamente abrió el cierre de la bolsa y tomó una barra



de chocolate. Luego cerró la bolsa rápidamente, confiando que los otros niños no se despertaran.

Carlos regresó a su bolsa de dormir con la barra de chocolate. La sentía grande y pesada en su mano y comenzó a pensar en lo que había hecho. ¡Había tomado algo que no le pertenecía! Él sabía que eso era malo.

Pero ya dentro de su bolsa de dormir, Carlos comenzó a sonreír. “Eso fue fácil”, pensó. “Y de todos modos nadie me vio”.

Carlos sostuvo muy fuerte la barra de chocolate en su mano. Luego pensó acerca de la historia bíblica que les habían enseñado. Recordó el versículo de la Biblia que dice: “...**Tú eres Dios que me ve**”. ¿Será verdad que Dios vio lo que él había hecho, aun en la oscuridad?

Carlos recordó que Jaime había preguntado al maestro si era cierto que podía ver incluso en la oscuridad.



“Sí”, había respondido el maestro.

“Dios incluso sabe lo que estamos pensando y lo que está en nuestro corazón. Dios se entristece cuando nos ve hacer cosas malas”.

“¡Oh, no!”, pensó Carlos, “yo robé esta barra de chocolate. Si mis amigos no me vieron, Dios si me vio y Él debió entristecerse”.

Carlos salió nuevamente de su bolsa de dormir y volvió silenciosamente hasta donde estaba la bolsa



de Roberto y puso la barra de chocolate donde la había encontrado. Estaba contento de que los otros niños no habían despertado para darse cuenta de lo que él había hecho.



Luego Carlos se deslizó de vuelta a su bolsa de dormir. Allí comenzó a hablar con el Señor Jesús:

“Por favor, perdóname, Señor Jesús”, él oró. “Yo sé que hice mal al tomar la barra de chocolate de Roberto. Me arrepiento por lo que hice”.

“Gracias, Señor Jesús por ayudarme a regresar la barra de chocolate al lugar donde la encontré. “Y gracias por perdonarme”.

Carlos sabía que Jesús le ama y que lo perdonó, porque él se arrepintió y pidió a que

lo  perdonara.

Carlos cerró sus ojos y sonrió porque ahora se sentía feliz de nuevo. Al momento se durmió.

Mi versículo de memoria



“...Tu eres Dios que ve me...”

Genesis 16:13

Actividad: Colorea la imagen. Dios lo ve todo

